

Álvaro GRANADOS, *La casa costruita sulla sabbia. Manuale di Teologia Pastorale*, EDUSC, Roma 2022, 392 p. ISBN 979-12-5482-022-3

Álvaro Granados Temes es sacerdote, doctor en teología pastoral por el Instituto Pastoral *Redemptor Hominis* de la Pontificia Universidad Lateranense y profesor encargado de esta materia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). Su actividad lo ha llevado a desempeñarse tanto en el ámbito académico como en el parroquial y en la formación de seminaristas y sacerdotes. Se dedica a estudiar la acción eclesial en el contexto de un mundo secularizado. Intelectualmente se reconoce deudor del profesor Sergio Lanza (†), especialmente en lo que se refiere a su propuesta epistemológica sobre la teología pastoral y a su manera de comprender la nueva evangelización.

El título elegido para el presente volumen alude a la conocida parábola evangélica (Mt 7,24-27; Lc 6,46-49), que aparece repetidamente a lo largo de los capítulos en referencia a aquello que construimos con la acción pastoral (la casa) y el terreno o humus cultural sobre el que lo estamos haciendo (la

arena). Para contribuir a cambiar esta situación, presenta este trabajo dividido en cuatro grandes partes.

En la *parte general*, el autor justifica la existencia de una reflexión teológica sobre la actividad pastoral a partir de ciertos momentos de crisis que se producen cuando la fe y la vida siguen caminos distintos y el sentido común ya no basta para hacer frente a la complejidad de los problemas que se presentan en ese contexto. A través de una mirada panorámica hace desfilar ante el lector los diversos enfoques pastorales que ha ido adoptando la Iglesia en cada época, y se valoran las virtudes y los límites de las propuestas más recientes, ya sea que provengan del ámbito de la psicología, de la sociología, o propiamente de la teología.

El Concilio Vaticano II había aportado una gran luz sobre la acción de la Iglesia en el mundo contemporáneo, pero faltaba convertirla en una propuesta metodológica concreta. Probablemente, el principal aporte especulativo del autor se

encuentra, en su esfuerzo por individuar y proponer los principios, la naturaleza, el objeto y el método más apropiado para la teología pastoral. Resulta especialmente sugerente su descripción de la "proyectualidad" (*progettualità*) de la pastoral como una mentalidad que, movida por la fe, sabe descubrir y secundar la presencia divina en la historia, capaz de mantener una visión de conjunto preocupada por hacer bien el bien, esto es, no de manera improvisada sino profesional, competente y con continuidad.

La *segunda parte* le da al profesor Granados la ocasión de estudiar la morfología del terreno sobre el que se mueve la acción pastoral de la Iglesia. Toma como punto de partida la crisis en el proceso de iniciación cristiana, que a menudo solo llega a dar origen a una fe débil. Debido a esta situación, considera necesario pensar en una primera evangelización amplia, dirigida también a los que ya son cristianos, para ayudarles a sanar la razón y el corazón frente a los estilos de vida basados en el utilitarismo, pragmatismo, individualismo, empirismo, consumismo y

emotivismo, etc., que incapacitan para un acto de fe fuerte. Propone pasar de una pastoral de la mera conservación a una decididamente misionera; no solo por la coyuntura de la crisis presente, sino de manera permanente y por fidelidad a Cristo.

La conversión pastoral que se propone en estos capítulos se enfoca en un encuentro con Cristo capaz de favorecer una respuesta de vida verdaderamente personal y consciente. Al mismo tiempo, resalta la necesidad de dar un testimonio coherente de caridad al evangelizar, estableciendo relaciones donde de verdad quien esté al centro sea cada persona, que se sienta comprendida y amada incondicionalmente. Importa conseguir además que la comunidad eclesial (parroquial) pueda ser percibida como comunidad de pertenencia, donde se alcance la propia identidad, y no simplemente como una entidad prestadora de servicios espirituales.

En la *tercera parte* el foco está puesto en la incidencia que tienen las diversas formas de la pastoral en la vida de cada fiel y en los diversos problemas que encuentran. Comienza con la

experiencia, tantas veces compartida, de que a la catequesis se le niega la posibilidad de forjar una personalidad cristiana profunda porque lo que la gente persigue es solo la recepción del sacramento, sin una forma de pertenencia eclesial especialmente comprometida. Esta situación le sugiere a Granados que la catequesis (al menos en su forma acostumbrada) no puede seguir siendo el eje central de la pastoral sin más, al menos no sin que esté precedida y acompañada por la ya citada primera evangelización, orientada a generar un cambio de vida donde la persona pueda ser nuevamente capaz de apertura, de trascendencia, de asombro y de confianza. Una catequesis orientada no solo a la transmisión de la doctrina, sino a la interiorización de principios y la adquisición de convicciones. Y que se conecte con la experiencia, para ayudarle a las personas a recomponer la fractura tan común hoy entre fe y vida.

Otro tema importante, afirma, sería el lugar de la familia en la pastoral. Lugar que muchas veces queda relegado a la preparación al matrimonio o a la atención de algunas situaciones de crisis.

El autor propone otra visión, en la que la pastoral familiar atraviesa transversalmente toda la misión de la Iglesia y en cierto sentido le da forma, y donde lógicamente la familia misma es la principal protagonista (no el sacerdote, ni la parroquia). Por lo que se refiere a la preparación al matrimonio, lo dicho acerca de la crisis en la iniciación cristiana encuentra aquí su reflejo. Una manera en que la Iglesia intenta hacer frente a esta situación es el nuevo itinerario catecumenal para la vida matrimonial, propuesto por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, que no aparece tratado en este volumen porque fue publicado en fecha posterior.

Sobre la dimensión educativa, especialmente importante en la acción pastoral, los retos a enfrentar son prácticamente los mismos que se han ido presentando ya en varios lugares del libro, aunque se discuten luego algunos más específicos. Como aporte se dan unos criterios pastorales que pueden servir de guía para ir avanzando en un tema de por sí complejo.

La dimensión litúrgica no puede estar ausente de ningún planteamiento pastoral. Por eso se insiste en la catequesis

mistagógica como parte de una formación litúrgica sería que transmita un verdadero encuentro con Dios a través de los ritos. Este breve capítulo ciertamente se podría haber beneficiado de lo que, en fecha posterior a su publicación, dijo Francisco en la carta apostólica *Desiderio desideravi*. Mucho más rico en aportes originales y sugestivos resulta el capítulo dedicado a la homilía. Por otra parte, no le falta razón al autor al señalar que parte de la crisis del sacramento de la Reconciliación puede venir del modo como se está celebrando, cuando no favorece un descubrimiento de la presencia de Cristo y de su misterio redentor.

Esta tercera parte, la más larga del libro, termina con unas páginas dedicadas a la piedad popular. El tema de por sí resulta inabarcable y ciertamente depende de las experiencias con las que cada uno haya podido tener contacto. Aquí el autor se centra sobre todo en los santuarios como lugares clave para la nueva evangelización.

El manual que hemos revisado se cierra con una *cuarta parte* dedicada a reflexionar sobre los diversos sujetos involucrados en la pastoral. El primero de

todos es el pueblo de Dios, pueblo sacerdotal; de ahí las propuestas orientadas a despertar el sacerdocio común de los fieles, para dar a todos los bautizados un nuevo protagonismo en la nueva evangelización. En el caso de los laicos, se habla no solo de colaboración, sino de una auténtica corresponsabilidad en la edificación de cada comunidad cristiana. El tema de la sinodalidad quizá resulte todavía muy reciente como para incorporar líneas de acción concretas, pero las reflexiones que aquí se adelantan pueden ser perfectamente retomadas cuando se incorpore este tema específico en el syllabus de la teología pastoral.

Al sacerdocio ministerial, por su parte, se le pide que encuentre su lugar propio al servicio del sacerdocio bautismal, salvaguardando su identidad y desarrollando las cualidades necesarias para un auténtico liderazgo pastoral.

Encontramos también un capítulo dedicado al elemento carismático dentro de la pastoral. A diferencia del resto de capítulos, quizá este resulte más teórico. La parte dedicada a la vida religiosa es más bien breve. Más espacio se dedica, en

cambio, a la realidad de los nuevos movimientos. La preocupación de fondo es la de conseguir una convergencia en la acción pastoral en las diócesis y parroquias. A este propósito se podría haber hecho referencia a la carta *Iuvenescit Ecclesia* de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe (2016), sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia.

La obra se cierra con un capítulo dedicado al presente y futuro de las parroquias. Me ha parecido muy interesante el reto de pensar en el aspecto de la nueva evangelización que mejor se acomode a la fisonomía de lo que es o debería ser una parroquia hoy. Este capítulo bien puede leerse como preámbulo a todo el resto del libro, porque resume bastante bien la realidad más cercana (la parroquial) con la que seguramente estarán en contacto la mayoría de los lectores.

Lo que no he encontrado en la exposición es una referencia a la prevención y afrontamiento de los distintos tipos de abusos que se dan en la Iglesia, importante tema que ya va siendo hora de que se incorpore en la enseñanza de la teología pastoral desde los niveles más básicos de los estudios eclesiásticos.

Finalmente, puedo decir que se termina la lectura del libro con muchas propuestas en mente, para poner en práctica con el debido discernimiento, y también con el deseo de que sean más conocidas (aunque quizá para eso haya que esperar la traducción al castellano)

Carlos Enrique GUILLÉN
Universidad de Piura